



ANTONIO FONTÁN

UNA GRAN PASIÓN

En febrero del año 1990 se presentaba en el Hotel Villa Real de Madrid la que había de ser la larga y última gran pasión de don Antonio Fontán: «Nueva Revista de Política, Cultura y Arte». En diciembre de este año, en su número 126, «Nueva Revista» celebró su vigésimo aniversario; dos décadas que se entrelazan con la parte troncal de la democracia española alumbrada por la Constitución de 1978.

Consustancial a don Anto-

nio Fontán ha sido su vocación política expresada a través del humanismo y el liberalismo, y también en su incondicional apoyo a la monarquía como forma de organización del sistema político. Su contribución a esos ideales se suceden según formas distintas a lo largo de toda su vida; bajo el franquismo en el «Diario Madrid» y desde el Consejo de Don Juan, en los primeros años de la Transición con el Partido Liberal de Joaquín Garrigues, después co-

mo ministro y como presidente del Senado, y cuando entendió que el momento de la acción política directa había pasado para él volvió al ámbito editorial, un campo al que dedicó gran parte de su vida y por el que tenía verdadera devoción. Fundó entonces «Nueva Revista» acompañado en la aventura por un grupo de profesores e intelectuales, artistas, periodistas vinculados a la trayectoria del «Diario Madrid» y también por un buen número de jóvenes políticos de las juventudes liberales de UCD que pocos años después tendrían un papel relevante en la política nacional española.

Durante veinte años «Nue-

va Revista» ha sido el principal foro de debate del pensamiento liberal conservador. Fontán fue siempre el editor de la publicación y en los cinco primeros años también su director, a partir de entonces encargó esa responsabilidad a jóvenes profesionales que con su apoyo y aliento imprescindible siguieron ampliando los caminos de la revista. Yo tuve la fortuna de recibir el primer testigo como directora de la publicación en los años 1995 y 1996. Sus desvelos por «Nueva Revista» llegaron literalmente hasta sus últimos días, nadie lo sabe mejor que sus colaboradores más directos como Álvaro Lucas, el actual director, o Pilar Soldevi-

lla su gran apoyo durante veinte años en la gestión de esa empresa editorial.

Unos días antes de su fallecimiento, cuando parecía que la recuperación se había producido, tuve el privilegio de tener una larga conversación con don Antonio en la habitación de la clínica madrileña en la que lo trataban; hablamos de política, lo que tanto le gustaba, pero una vez más respiraba una gran pasión cuando el tiempo se lo dedicamos a «Nueva Revista».

Pilar del Castillo

Directora de «Nueva Revista» (1995-96). Ex ministra de Educación, Cultura y Deporte